



EL PAPA Y LA ACCIÓN CATÓLICA



www.accioncatolica.org.ar

13 de marzo de 1983

JUAN PABLO II INAUGURA EL CENTRO INTERNACIONAL DE JÓVENES ‘ SAN LORENZO’

Dar testimonio del evangelio en el mundo de hoy

El domingo 13 de marzo por la tarde, Juan Pablo II inauguró el nuevo Centro Internacional de Jóvenes ‘San Lorenzo’, situado junto a la plaza de San Pedro, en la calle Pfeiffer, n. 24. El Centro ha tomado su nombre de la iglesia romántica del siglo XII (reconstruida el siglo pasado) dedicada al diácono español que ejerció la caridad largo tiempo en Roma y en esta ciudad fue martirizado el año 250. Dicho templo fue respetado cuando se reestructuraron las calles cercanas al abrirse la vía de la Conciliación después del Tratado de Letrán de 1929; y quedó dentro de los nuevos edificios en los cuales fueron instalados, a partir de 1950, varios dicasterios de la Curia Romana. En el templo y los locales adyacentes encontrarán atención, lugar de oración y medios de información y orientación los jóvenes de distintos países que vengan en peregrinación a Roma y también los muchachos de la ciudad. Colaboran en esta actividad los Movimientos Apostólicos de Acción Católica, Scouts, Comunidades Neocatecumenales, Institución Teresiana, Focolarinos, Comunión y Liberación, Centro de peregrinos alemanes, Comunidad de San Egidio, Fe y Luz, Luz y Vida, Grupos de Taizé de Roma, Renovación Carismática, Renacimiento cristiano y Colegio Seminario alemán. Además de otros actos, cada día de 6 a 7 de la tarde hay oración comunitaria animada por los distintos Movimientos responsables. El Papa llegó al Centro a las 6 de la tarde. Le recibieron el cardenal Opillo Rossi, Presidente del Pontificio Consejo para los Laicos, que ha fundado el Centro por deseo expreso de Juan Pablo II, con el obispo Paul Jpseph CORDES, vicepresidente del mismo organismo. Ambos concelebraron con el Papa junto con mons. Peter Coughaln y mons. Josef Michalik, respectivamente subsecretario y encargado del sector juvenil en dicho Consejo. En la Iglesia le esperaban varios centenares de jóvenes, con los que Juan Pablo II dialogó después de la Misa, al mismo tiempo que bendecía y visitaba los locales. Un muchacho dirigió unas palabras al Santo Padre dándole las gracias por la iniciativa de crear este centro y poniendo de relieve que estaba muy cerca de la residencia pontificia: esto les hacía soñar en contar de vez en cuando con la presencia del Papa. Publicamos el texto de la homilía que en esta ocasión pronunció el Santo Padre.

Queridos hermanos y hermanas:

He aceptado con gusto la invitación a presidir esta celebración eucarística en la inauguración del Centro Internacional Juvenil ‘San Lorenzo’. A las iniciativas espirituales existentes ya en la Diócesis del Papa se añade otra de no poco relieve. Y precisamente desde aquí quiero señalarla a los obispos del mundo entero para que den a conocer de modo adecuado este Centro a los jóvenes de sus diócesis y le presten atención especial en sus visitas a la Ciudad Eterna.

Para mí es una alegría particular saber que el Centro está pensado sobre todo para los peregrinos jóvenes que vienen a Roma y también el saber que vosotros os habéis puesto a disposición para hacerlo realidad y animarlo. Bien conocéis mi gran deseo de estar cercano a los jóvenes y valorizar incluso con mi presencia vuestro modo de creer y concebir la existencia. Así lo afirmé al principio de mi pontificado y

hoy quiero repetirlo: 'Sois el porvenir del mundo y la esperanza de la Iglesia. Sois mi esperanza (22 de octubre, 1978; L' Osservatore Romano, Edición en Lengua Española, 29 de octubre, 1978, Pág. 5)

Os habéis puesto al servicio del Centro Internacional con actitud mariana, puede decirse, con generosidad y sin poder medir todo el alcance de este compromiso. Lo habéis hecho movidos por el Espíritu Santo, prontos a desplegar velas para que el Espíritu de Dios os maneje según su voluntad.

La cercanía de Jesús

Este Centro depende de lo mejor de vosotros y puede consolidar lo mejor de vosotros, pues vuestra atención y servicio desinteresado a los jóvenes, procedentes de distintas partes del mundo, os impulsarán inevitablemente a hablar de las motivaciones de vuestra disponibilidad, a descubrir vuestro mundo interior a vuestros interlocutores. Hablaréis de lo que os mueve y entusiasma, de lo que orienta vuestra vida. Y, por tanto, también del hecho de haber sido alcanzados por Cristo, de haber descubierto que El es hermano y amigo vuestro, de haber experimentado el gozo de su cercanía y de la Palabra que tiene reservada a sus testigos, y también de cómo el Señor os ha mostrado, si bien sea veladamente, el rostro del Padre que ama.

Y ¿por qué excluir que en esta situación uno u otro de vosotros oiga la llamada de Dios a dedicarse totalmente a un servicio espiritual en la Iglesia? Aquí haréis experiencia con más fuerza que nunca, estoy seguro, de la alegría propia del testigo que vigoriza la fe de los demás y comunica a otros lo mejor que posee, o sea, la confianza en el Padre de Jesucristo. Pues precisamente esta experiencia es la que provoca la vocación espiritual.

El amor del Padre tal como se manifiesta en la parábola del hijo pródigo

El servicio de anunciar que 'Dios es amor', ¡toca precisamente a los que creemos! A esto nos llama el mensaje del Evangelio de hoy que es como un regalo al Centro de 'San Lorenzo', un regalo y una orientación especiales, puesto que constituye uno de los mensajes más hermosos de los que Jesús nos ha entregado.

A este pasaje del Evangelio de San Lucas lo llamamos 'parábola del hijo pródigo'. Hemos de dejar que nos invada el corazón esta parábola. Debemos custodiarla en el corazón cuando acaso nos desespera la oscuridad de un camino sin salida. Pero éste Evangelio no sólo anuncia esperanza a quien se cree perdido. Esta parábola podría llamarse también 'parábola del Padre que ama', cuyo corazón irresistible y cuya misericordia son la causa verdadera de la esperanza.

La alegría de la conversión

Por ello queremos volver la mirada un momento al Padre que el Hijo unigénito nos ha revelado. 'Cuando aún estaba lejos, lo vio el padre...' (Lc 15, 20), nos dice Jesús. EL padre esperaba al hijo, estaba ansioso por él. No sólo le persona su cruel insistencia en reclamarle derechos: 'Padre, dame la parte de hacienda que me corresponde' (Ib., 15, 20). Sino lo ama hasta el extremo de quererlo a su lado de nuevo. Cuando, por fin, el hijo aparece en el horizonte, de ningún modo piensa en castigarle. Y hasta parece que no le preocupa el que le haya faltado en su dignidad y autoridad. Se diría que no le interesa la sumisión del hijo perdido ni su auto acusación y humillación que podrían en cambio parecer obligadas por razones de pedagogía y orden. Por el contrario, corre a su encuentro, se le echa al cuello y le besa. Le hace ponerse el traje mejor, un anillo en el dedo y calzado en los pies; y ordena que maten el ternero cebado a fin de celebrar fiesta. EL Padre es así; así nos lo muestra Jesús.

Para cada uno de nosotros es el Tú que siempre espera y siempre está dispuesto a abrirnos sus brazos de Padre, sea lo que fuere lo sucedido. A El deseamos dirigir la mirada para dejarnos invadir de su amor y misericordia.

Muy amados hermanos y hermanas: La palabra de Jesús nos ha llevado a una meditación sobre el Padre celestial. De este modo sus palabras se nos hacen *Evangelio, 'Buena Noticia'* de verdad. Pero el gozo y gratitud provocados en nosotros no deben ofuscarnos la visión sobre nosotros mismos y nuestra situación. En el hijo pródigo la experiencia de la bondad del padre coincide con el conocimiento de sí mismo, el arrepentimiento y la conversión. La conversión es elemento esencial de la alegría producida por la cercanía del Dios que nos ama. Quien busca a Dios no puede renunciar a convertirse; ni nosotros los podemos ni aquellos a quienes queremos acompañar al encuentro con el Padre.

De este modo el Evangelio de hoy y la inauguración del Centro 'San Lorenzo' vienen a ser para nosotros un puente hacia el Año Santo de la Redención. La apertura del Jubileo es ya inminente, y con nuestra meditación nos hemos acercado a su contenido. Como dije en la Bula de la convocación, este Año Santo debe llevar a un 'descubrimiento renovado del amor de Dios que se da' (n 8). El que se deje colmar de este amor no puede seguir negando su culpa. 'La pérdida del sentido del pecado' deriva un último análisis de 'otra pérdida más radical y secreta, la del sentido de Dios (*Discurso a los cardenales, 22 de diciembre, 1982, n.5; L' Osservatore Romano, Edición en Lengua Española, 2 de enero, 1983, pág. 10*).

Este empeño por penetrar más a fondo en el amor de Dios, provocado por el doble motivo de la parábola del hijo pródigo y del Año Santo, se convierte en un legado para el Centro San Lorenzo. El Centro se propone reavivar en todos sus visitantes la sensibilidad hacia la realidad de Dios y hacia las exigencias que EL plantea. Si el hombre se reconoce pecador, esto no debe llevarle a sentirse humillado, sino enseñarle que el camino hace el júbilo de la cercanía del Padre pasa por la conversión y el perdón.

La cruz y las bienaventuranzas

Y por esto mismo el Centro será necesariamente un lugar en que reine la cruz. ¿A dónde ir en este mundo con el pecado y la culpa, sin la cruz? La cruz se carga con toda la miseria del mundo que nace del pecado. Y se manifiesta cual signo de gracia. Acoge nuestra solidaridad y nos anima a sacrificarnos por los demás. Asimismo en la cruz de los que sufren y en la nuestra propia descubrimos el instrumento de la redención, la puerta de la resurrección. Porque el Señor ha vencido al pecado y la muerte precisamente en la cruz.

Es un acierto, por tanto, que hayáis colocado en esta Iglesia la famosa cruz de San Damián para que la domine con su grandeza y belleza. Situados bajo esta cruz con María, la Madre de Dios, aquí representada. Aprended su disponibilidad. Transformaos también vosotros en redentores de los jóvenes del mundo. Y de este modo cumpliréis la misma misión que confió el Señor a Francisco, humilde mensajero suyo: 'Construye mi casa, mi Iglesia'.

Junto con la referencia a la antigua cruz de San Damián y al ejemplo de San Francisco y para estimularos a altos ideales, quiero recordaros además la figura de un joven de nuestra época, Pier Giorgio Frassati. Fue un chico 'moderno', abierto a los problemas de la cultura, el deporte, las cuestiones sociales y a los valores auténticos de la vida; y al mismo tiempo fue hombre profundamente creyente, nutrido del mensaje evangélico, apasionado por el servicio a los hermanos y rebosante de caridad ardiente

que le impulsaba a acercarse a pobres y enfermos. Hizo vida las bienaventuranzas del Evangelio.

Deseo que este Centro llegue a ser forja de formación de verdaderos jóvenes cristianos que sepan dar testimonio coherente del Evangelio en el mundo de hoy.

Así os lo auguro y juntos confiamos al Señor en esta oración nuestra de la celebración de la Eucaristía.